

Directrices para celebrar el Cántico de las criaturas



1225-2025

Cántico de las criaturas; Leyenda de Perusa 83; Espejo de perfección 100- 101 y 120; 2 Celano 165; Leyenda mayor 9, 12.

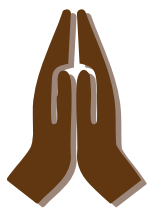
Francisco de Asís está ya casi completamente ciego cuando compone el *Cántico de las Criaturas*. Sin embargo, con una mirada de fe y rebosante de gratitud, contempla las maravillas de la creación y logra percibir la presencia del Creador que les da sentido. Todas las criaturas, espejos de la perfección divina, son hermanos y hermanas porque son obra y don del mismo Autor. Todas juntas constituyen el coro de la creación, que contempla, alaba y agradece a Dios creador, «aquel gran Limosnero [que] reparte pródigo con piadosa clemencia» y bondad (2 Celano 77). El *Cántico* es la expresión y confesión conclusiva de la vida del *Poverello* que resume todo su camino de conformación con Cristo, el Hijo amado. Su fe en la paternidad de Dios se convierte en un canto de alabanza que proclama la fraternidad de todas las criaturas y su belleza. De hecho, «en las cosas bellas contemplaba al que es sumamente Hermoso y, mediante las huellas impresas en las criaturas, buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es todo deseable» (*Leyenda mayor* 9, 1).

Celebrar como Familia Franciscana el centenario del *Cántico de las criaturas* nos lleva a un cambio radical en nuestra relación con la creación, que consiste en sustituir la posesión por el cuidado de nuestra casa común. De hecho, cada uno de nosotros

debe responder con sinceridad a estas preguntas: ¿cómo quiero vivir mi relación con las demás criaturas? ¿Como un dominador, que se arroga el derecho de hacer lo que quiera con ellas? ¿Como consumidor de recursos, que ve en ellos una oportunidad para sacar ventajas? ¿O como un hermano, que se detiene ante la creación, admira su belleza y cuida la vida? Estamos ante un reto antropológico y ecológico que determinará nuestro futuro, porque está ligado al de nuestra Madre y Hermana Tierra. Se nos invita a todos a proponer nuevamente a la sociedad contemporánea «el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo» (*Laudato si'* 11).

La crisis ecológica actual nos revela que «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos» (*Laudato si'* 48). Esta conciencia nos permite comprender que el entorno humano y el natural se conservan y embellecen juntos, de la misma manera. Cuidar la casa común y descuidar la casa interior, nuestro corazón, no es el camino correcto: necesitamos una conversión ecológica e integral al mismo tiempo, porque «la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior» (*Laudato si'* 217). De hecho, el último verso del *Cántico* nos recuerda que sólo quien tiene un corazón libre, capaz de detener la lógica del odio y la venganza a través del perdón, puede convertirse en instrumento de reconciliación y armonía, en profecía de fraternidad, como Francisco, que vive «en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo» (*Laudato si'* 10).





Nuestro ser en Cristo

«Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación» (Cántico de las Criaturas 3-4).

Objetivo

Recuperar una mirada contemplativa que sepa reconocer la presencia y la belleza del Creador, que se revela en todas las criaturas.

Acciones

- Dedicar con frecuencia un tiempo adecuado a la contemplación de la creación, para percibir su belleza y dar gracias a Dios por ella.
- Utiliza el *Cántico de las Criaturas* como inspiración para la oración y la meditación, para que nos ayude a percibir los lazos que nos unen a todas las criaturas.
- Examinar atentamente y poner en práctica responsablemente las propuestas operativas presentes en la encíclica *Laudato si'*, sirviéndose del numeroso material que las diversas secretarías de la Familia Franciscana han publicado.



Nuestro ser hermanos y hermanas

«Tú eres Trino y Uno... Tú eres belleza» (Alabanzas del Dios altísimo 3-4).

Objetivo

Redescubrir la importancia de la vocación a la comunión inscrita en nuestro ser, pues hemos sido creados a imagen y semejanza del Dios Trinidad.

Acciones

- Crear ocasiones de encuentro con los otros miembros de las familias y fraternidades franciscanas para conocerlos, para descubrir la belleza y las cosas positivas que cada una de ellas tiene, y dar gracias a Dios por ellas.
- Identificar las acciones que contribuyen al deterioro de nuestros vínculos con la creación, agravando la actual crisis ecológica, para superarlas responsablemente.
- Empezar un decidido camino de conversión ecológica integral que nos permita cuidar la casa común, promoviendo y fortaleciendo en nuestras familias y fraternidades las prácticas de reducción de residuos, reutilización de materiales, reciclaje, uso responsable de recursos como el agua, etc.





Nuestro ser en comunión

«[La creación] será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8, 21).

Objetivo

Tomar conciencia de nuestra responsabilidad eclesial en el fomento de la sanación de la relación entre el Creador y las criaturas y la recuperación de su armonía original.

Acciones

- Profundizar en la conciencia de que todos compartimos la misma casa y que, por tanto, todos debemos cuidarla.
- Promover iniciativas encaminadas a alcanzar una economía inclusiva, en línea con la doctrina social de la Iglesia, como respuesta concreta y alternativa a las estructuras sociales que “descartan” a las personas que no son económicamente productivas.
- Brindar mayor espacio y visibilidad a los grupos eclesiales que laboran en ámbito de “Justicia, Paz e Integridad de la Creación”.



Nuestro ser en el mundo

«Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien» (Gn 1, 31).

Objetivo

Creer en la conciencia de que el entorno humano y el entorno natural se protegen y embellecen mutuamente.

Acciones

- Colaborar con todas las personas de buena voluntad para hacer más habitable la casa común.
- Promover el trabajo en red con las distintas organizaciones sociales y religiosas que comparten nuestra preocupación por escuchar y responder al clamor de la tierra y de los pobres.
- Promover una cultura de diálogo y fraternidad, indispensable para superar la cultura de la explotación y el descarte, mediante iniciativas que involucren a todos, independientemente del idioma, la cultura, la etnia o la religión.

